

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Revelación de sueño – incandescencia –
el cuarto hombre;
Dn. 2:31-49 y 3:1-30
(14 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Revelación de sueño – incandescencia – el cuarto hombre
Dn. 2:31-49 y 3:1-30
(14 días)

Día 1

Dn. 2:31-35; Sal. 33:13-22

El sueño

Nuestra lectura de hoy nos lleva a las habitaciones privadas del rey Nabucodonosor II. de Babilonia, probablemente al año 603 a.C. El rey había soñado y sabía que el sueño era importante para su futuro. Pero nadie le podía interpretar el sueño, ni revelar su significado. Entonces llegó Daniel. Él tenía una relación especial con Dios y el don de revelar secretos (1:17; 2:19).

Rápidamente contó el sueño: Rey, tú viste una gran imagen. La cabeza era de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de cobre, las piernas de hierro, los pies eran en parte de hierro y en parte de barro cocido. Una piedra cayó sin intervención de nadie, como “cayendo del cielo” sobre la imagen y la destruyó totalmente.

Por favor, ¿qué significa esto? Tengo que ir en seguida al trabajo o a una cita complicada. Entonces el sueño de 2500 años de un hombre importante no me dice nada. Muchas estatuas cayeron mientras tanto, ¿cómo podría ayudarme hoy una imagen misteriosa y pulverizada de un sueño, en mi relación con Dios? Esa objeción parece correcta. También en nuestra vida hay secretos, enigmas que no podemos interpretar fácilmente. ¿Acaso no es un enigma, si un hombre de cuarenta y dos años muere de cáncer, dejando solos a su mujer con tres hijos pequeños? ¿Quién puede interpretar la razón de grandes problemas en la vida? ¿Qué pasará si no apruebo el exámen o si no consigo empleo? ¿Quién se preocupará por mí cuando sea anciano?

Dios se preocupó de Nabucodonosor y su temor del futuro (2:29). Él le mandó un sueño y un hombre interprete. Esto puede ayudarnos hoy: Dios se preocupa de ti. Tus preguntas, tus dudas le importan. Nada pasa sin propósito o por falta de amor. Las siguientes citas nos pueden ayudar: Gn. 16:13.14; Job 31:4; Sal. 40:1-5; 92:5; 139:17.18.

Día 2

Dn. 2:36-43; Gn. 49:8-10

¡Tú eres ...!

Sin rodeos Daniel pasa a la interpretación del sueño. “Tú, oh rey, eres la cabeza de oro.” ¡Qué promesa de un brillante futuro se le dice al emperador! Realmente se cumplió. Él reinaba 43 años y dominaba todo el mundo de aquel entonces. La reconstrucción de la puerta de Istar en el museo de Pérgamo en Berlin (Alemania) refleja algo de esa gloria. “Tú eres la cabeza de oro”, tú te preocupas del desarrollo de un gigantesco ambiente de vida. Sin embargo ese poder y gloria tienen un límite y serán reemplazados por otros poderes, y después vienen otros más. Todo poder terrenal es limitado y pasa, cuando llega su tiempo.

Otro mensajero de Dios, Natán, dijo en otro tiempo a otro rey una frase similar, pero esa tiene un sentido negativo: “Tú eres el hombre”. Tú eres aquel que quitó a otro lo más querido y lo mataste por mano de otros (2.S. 12:7-9).

A un discípulo Jesús dijo: “Tú eres Pedro”, tú eres el hombre de piedra, sobre el cual edificaré mi iglesia (Mt. 16:18). Más tarde, cuando alguno junto al fogón le dice: “Realmente tú también eres uno de ellos”, que pertenecen a Jesús, él lo niega (Mt. 26:73-75).

¿Qué dicen nuestros familiares, nuestros amigos o colegas, la gente que nos conoce y con la que nos encontramos de nosotros? “Tú eres un ejemplo.” “Tú eres insoportable con tus palabras piadosas, pero con tu frialdad de corazón.” “Tú eres un creyente verdadero que me ayuda a creer en Dios.” “Tú eres alguien que posibilita el desarrollo de otros.” “Tú eres una persona que busca poder, insistiendo a que todos hagan lo que tú quieres.” “Tú eres uno que va adelante cuando Dios muestra nuevos caminos”, por ejemplo Nm. 14:7-12 y Hch. 10:30-35. ¿Quién eres tú? Otras citas bíblicas para el tema: Gn. 27:18.19; 1.S. 16:6.7; Sal. 26:2.3; 139:1-7.23.24.

Día 3

Dn. 2:44.45; Is. 26:7-9

La piedra rodante

El reconocimiento duele cuando un día el trabajo de toda la vida se termina, cuando todos los planes realizados con tanto compromiso y energía personal pierden su importancia. Nabucodonosor es confrontado con la realidad de que su reino no durará para siempre.

Alejandro Magno conquistaba tempestuosamente todo el mundo y murió por la fiebre. El César Augusto no permaneció eternamente. Napoleón se extendió hacia Europa y Rusia y terminó su vida solitario en una isla. Hasta en nuestros días experimentamos que los grandes y ricos en este mundo vienen y se van. A nosotros, ciudadanos normales, nos pasará lo mismo. Tampoco podemos aferrarnos a ministerios, tareas y propios ideales. Se nos van de las manos.

Daniel lo describe de una forma muy clara y sencilla. El sueño comienza con el futuro de Nabucodonosor y termina con un reino que levanta “el Dios del cielo”. Ahí mismo hay una razón muy importante por la que nos ocupamos hoy de la interpretación del sueño. El comienzo visible del reino de Dios todavía está en el futuro para nosotros. La piedra del juicio corre a través de la historia del mundo y por nuestra propia vida también. Claramente se ve eso en el cap. 2:35. El tamo es separado del trigo. Los granos cosechados se tiran al viento, quien lleva el tamo, que no tiene valor (comp. Mt. 3:12).

En este ejemplo de aventar los granos en el tejado vemos que algo puede quedar para nuestra vida. El “trigo” es lo que elaboramos, producimos y logramos en, con y por Jesucristo. Pablo profundiza acerca de esa “importante” colaboración en el reino de Dios en 1.Co. 3:9-15. Nuestra obra será probada por Dios. Aquí no es importante cómo los hombres evalúen los hechos, si los aprueban o los rechazan discriminándolos. (Lea 1.Co. 4:1-5.)

Día 4

Dn. 2:35.45; 1.P. 2:4.5

La piedra creciente

Una piedra que crece nos asombra. Pues no vive como una flor o un árbol. Sin embargo esa misteriosa piedra crece y se hace una tremenda montaña, que llena todo el mundo. Ella rueda desde arriba, de Dios, hacia los ámbitos de poder de este mundo, “sin mano de hombre”.

El apóstol Pedro habla de piedras vivas y se refiere con eso a los seguidores de Cristo. Estas son personas que habiendo sido cortadas de la materia endurecida del pecado fueron transformadas por el arrepentimiento y renacimiento en piedras vivas.

El teólogo Nicodemos se ocupaba mucho de este evento (Jn. 3:1-16). No nos cansemos de transmitir ese mensaje enorme: “El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”, así eran las palabras de la misma boca de Jesús en Jn. 5:24. La iglesia de “piedras vivas” llenará todo el mundo cuando habrá pasado la historia del mundo y el reino de Dios sea levantado, un reino eterno (Sal. 145:13).

Daniel enfatiza en su interpretación del sueño, que no se trata del desarrollo de un reino terrenal. No habrá nunca un gobierno terrenal paradisiaco hecho por los hombres. La “fe” en el “desarrollo moderno” no será la solución de los graves problemas del mundo y no traerá el cumplimiento de todos los anhelos. Sino que Dios mismo levantará Su reino, un nuevo cielo y una nueva tierra (Ap. 21:1.2). Allí no habrá pecado, ni muerte y Dios mismo se ocupará de todos aquellos que han sufrido dolores y derramado lágrimas: Ap. 21:3-7 (comp. Is. 25:8.9). El tiempo justo lo determinará Dios mismo (Mt. 24:35-44; Hch. 1:6-10).

Día 5

Dn. 2:27-45; Stg. 1:19

El rey callado

En Daniel cap. 1 y más aun en el cap. 2:1-12 vemos a un rey activo, enérgico y ocupado, tomando muchas decisiones. En su ira habla palabras duras, que resultan para muchos una amenaza hasta de muerte. Sin embargo durante el relato del sueño y su interpretación el rey no dice ni una sola palabra. Él calla. Él escucha. Él no tiene objeción, no contradice nada, aparentemente escucha absorto.

¿Cuándo calla una persona? ¿Acaso no es una señal de nuestro tiempo, el mucho hablar impulsivamente? Durante un viaje en tren por lo general se escucha el llamado de varios teléfonos. El que está al lado escucha alguna palabra suelta, acerca del turno con el peluquero, los próximos exámenes, el próximo cierre de negocio... ¿Cuando calla el hombre?

Enfrentando dolor y sufrimiento puede pasar que no tenemos palabras: Job 2:11-13. O el silencio es decretado. Conocemos de “minutos de silencio” para recordar una tragedia o un tremendo desastre. También en la conquista de Jericó se mandaba silencio. El pueblo de Dios tenía que rodear un obstáculo, un problema. “Ninguna palabra salga de vuestra boca ...” hasta que yo lo diga (Jos. 6:10). Dicho brevemente: Simplemente callar la boca y hacer lo que Dios manda. ¡Qué bueno sería esto, qué ejemplo en una época en la que todo se analiza y discute y por lo tanto opiniones y oposiciones rozan una con otra! Palabras ociosas, sazonadas con el ácido de querer tener la razón abundan lamentablemente. Aquí hay algunas citas bíblicas para la autoevaluación: Mt. 12:36.37, 1.Co. 4:20; 2.Ti. 2:14-19.

Nabucodonosor no pudo hablar más, porque sintió que hablaba un superior, aquí habla el Señor al siervo (1.S. 3:10). No es de balde que llamamos nuestro tiempo con Dios también tiempo de quietud personal con Dios. Tiempo en el que sinceramente queremos escuchar a Dios, cuando con concentración, oración y entrega queremos leer la Biblia, para después hacer lo que escuchamos (Stg. 1:22-25; Sal. 37:7a; Is. 30:15).

Día 6

Dn. 2:46-49; Éx. 15:11

El rey humilde

Maravillado por la revelación acerca del futuro, el rey se postra rostro en tierra ante Daniel. Se trae ofrendas. Con eso el rey gentil reconoce con palabras y hechos la grandeza de Dios, quien actúa en la historia con total soberanía. En el tiempo en que escribo estas líneas, Japón sufrió el tremendo terremoto y el desastroso tsunami. Además esa catástrofe nuclear mantiene en suspenso al mundo entero. Políticos y empleados de los medios de comunicación se acuerdan incluso de la Biblia. Se habla de “tiempos finales” y “cuadros apocalípticos”. “Todo está en la mano de Dios” (comisario de UE), “creencias de desarrollo contra la fe en Dios” (investigadores de riesgo), “nosotros somos gigantes técnicos, pero enanos éticos” (un general), estos son algunos comentarios. También en internet leemos con mayor frecuencia: “¡nuestros pensamientos y oraciones están con vosotros!” La aflicción enseña (aun) a orar. (Comp. Sal. 107:1-16, 95:3-6.)

El mensajero humilde

El joven Daniel permite los honores del rey. ¿Qué hubiera podido hacer el prisionero de Judá contra esto? Pero el rey había captado el aprendizaje, él había entendido: Los misterios revelan al Dios verdadero, y tú Daniel, eres su mensajero. Daniel permite los regalos y honores. Ya no existen obstáculos para su carrera en el palacio. De que esto no le vuelve orgulloso, lo reconocemos en el hecho que no se olvida de sus amigos. Su comunión en oración (2:17.18) finalmente había traído el cambio decisivo. Por eso Daniel se permite solo un pedazo de “la torta del poder” y pide puestos de ministerios importantes para sus amigos.

¡Lamentablemente muchas veces pasa lo contrario! Orgullo, envidia e intenciones de hacer carrera desplazan al hermano o a la hermana del lugar que Dios les había determinado. De esto, encontramos muchos ejemplos en la Biblia: Gn. 4:3-8; 37:3.4.18; Nm. 12:1.2; Mt. 27:18.

Día 7

Sal. 46:6-11; Dn. 2:46.47

Dar la razón a Dios

Esto no es fácil para nosotros. El diagnóstico divino lo podemos leer en Gn. 6:5. Leyendo o escuchando la Palabra de Dios tenemos que tomar decisiones: Podemos estar de acuerdo, podemos rechazarla, o la reprimimos, o buscamos excusas. Observemos ahora tres ejemplos del Nuevo Testamento:

Jesús está viajando con sus discípulos, predicando y sanando. La multitud que le sigue está muy entusiasmada, cuando todos fueron saciados con cinco panes y dos peces. Entonces Jesús prosigue al grano del asunto: Vosotros debéis recibirme a mí en vuestras vidas como el pan, pues “yo soy el pan de vida”, “el que cree en mí tiene la vida eterna.” Después vemos que para muchos, esto resultó incómodo. “Se volvieron y desde ese momento no le siguieron” (Jn. 6:11-15.41-48.60-66).

Juan el Bautista reprendió al rey Herodes Antipas: “No te es lícito, tener la mujer de tu hermano.” En su conciencia Herodes estaba convencido, pero no obedecía a su voz interior (Mr. 6:17-20; Mt. 14:1-12).

En forma similar aconteció con los gobernadores Felix y Festo, junto con el rey Agripa. Todos estaban interesados, pero no se animaron a dar el paso decisivo de fe, no le dieron la razón a Dios. (Lea Hch. 24:24-27; 25:13-16.22; 26:1-3.22-32.)

Postrándose Nabucodonosor da la razón a Dios. Su postura exterior muestra su reconocimiento interno. Hay miles de lectores de este devocional, pero cada uno en particular debe responder a la pregunta: ¿Le doy la razón a Dios? En cada estudio bíblico,

en cada culto, en cada predicación, en cada lectura bíblica aparece esta pregunta. Pues cuando le damos la razón a Dios nuestra vida resplandece (Lea Jue. 5:31.)

Día 8

Dn. 3:1-9; 1.P. 5:8.9

La estatua de oro

Nabucodonosor cierto día hace levantar un enorme monumento de oro (30 m de alto, 3 m de ancho). Entonces convoca a todos a una gran conferencia en el campo de Dura. Carros, jinetes, caballos, siervos, banderas, estandartes, mucha, muchísima gente de todas las provincias y distritos, una multitud incontable se juntó. El pregonero del reino comunica que toda la gente debe postrarse ante esa estatua para adorarla. Diez veces se enfatiza en los versos 1-19 que Nabucodonosor había mandado hacer y levantar esta estatua y sus súbditos, al momento asignado, deben postrarse ante ella. El que se resiste, muere. El espectáculo toma su transcurso. Y todos, todos se postran, todos caen a tierra ante una estatua hecha a mano, no importando lo que pensaban en sus corazones, si estaban convencidos o no, todos se postraron. Por lo menos al momento no se dice que alguno se atrevía a quedarse en pie.

El 15 de abril es en Corea del Norte uno de los más importantes feriados: el cumpleaños del fundador del estado. El que se acerca a la inmensa estatua de Kim Il Sung en este día, se inclina hasta muy bajo, pronuncia una fórmula de humilde veneración y dedica una ofrenda floral. Un cuadro conmovedor: un hombre de baja estatura, vestido totalmente de color gris, muy delgado por el hambre, triste, no se anima a levantar la vista a la fría y alta estatua, permanece un buen tiempo inclinado. Son miles de personas que tienen que hacerlo. En este país comunista también viven cristianos. Ellos están en tremendas aflicciones de conciencia por tales prácticas. El gobierno estatal demanda tal adoración, que solamente merece Dios.

¡Oremos por nuestros hermanos y hermanas en Corea del Norte u otros estados de opresión en el mundo! Porque nuestros hermanos reconocen solamente a Jesús como Señor de sus vidas sufren persecución, discriminación y muchas veces la muerte. Pablo escribió en situación similar 2.Ti. 2:1-13.

Día 9

Dn. 3:3-5; Jud. 20-25

Dura existe en todas partes

En muchas partes del mundo se vive en democracia y libertad, en una sociedad de esclarecimiento. La Babilonia y la oscura edad media han quedado dejado atrás.

Pero ¿qué pasa cuando por ejemplo en la conferencia de padres de alumnos escolares, la mayoría opina que la “cruz” ya no debe aparecer en la escuela? ¿Cuando se quiere suprimir la enseñanza religiosa por otras asignaturas? ¿Cuando la mayoría determina que en el jardín de infantes no se deben contar historias bíblicas ni orar a la mesa? ¿Cuando en el consejo pastoral muchos opinan que se debe bendecir la pareja homosexual y las normas bíblicas se denominan como anticuadas e indiscretas? ¿Cuando colegas afirman que no importa lo que uno cree y que Alá sea solamente otro nombre para Dios?

Las estatuas doradas de los formadores de opinión de nuestro tiempo se encuentran en todos lados. Y sus amenazas que muchas veces están acompañadas de acoso y discriminación pueden producir muchos conflictos y noches sin dormir. ¿Nos mantenemos

en pie, en los momentos difíciles e incómodos, cuando cuesta decir la verdad? En una ocasión, a alguien se le pidió bendecir la mesa en una fiesta de bodas de plata. Más de cien huéspedes de posición social bastante alta estaban presentes. La banda ya tocaba ritmos modernos, la sopa ya se servía. Y ahora, ¿una oración antes de comer? La novia de plata lo quería así. Con esto ella quería demostrar a sus parientes y conocidos que su relación con Jesús le importa mucho. Por eso también había invitado a todos los integrantes de su grupo bíblico casero, por eso esta fiesta debía comenzar con la bendición de la mesa. Se hizo así, y no resultó incómodo para nadie. Al contrario. Este acontecimiento dio posibilidad para conversaciones acerca de la fe cristiana. Uno de los invitados opinaba que “no es tonto” tener todos los días una pequeña lectura de la Biblia. (Lea Mt. 10:32-33; Ro. 10:9-11; 1.Jn. 4:14-16.)

Día 10

Dn. 3:8-15; Pr. 11:13; 18:8

Intrigantes en acción

Todos se postraron. ¿Todos? No, tres quedaron de pie. No eran soñadores, que por estar distraídos no se tiraron al suelo, sino eran personas de alto rango, que eran muy estimados por Nabucodonosor (cap. 1:18-20; 2:49). “Hay unos varones judíos”, comentaron los empleados del palacio con decisión “los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia, ... no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua que has levantado.” La malicia, la envidia y también la franca crítica a Nabucodonosor son evidentes.

El rey reacciona rápidamente. Consternado e incrédulo pregunta a los tres amigos: “¿A propósito se quedaron de pie, desatendiendo mi mandato y voluntad? Quiero ver con mis propios ojos que vosotros despreciasteis a mi dios el cual mandé a hacer. Les daré una segunda oportunidad.” Entonces todo ocurre nuevamente. Toda la gente se pone en su posición, los consejeros estatales rodean al rey, los músicos ordenan sus partituras, todos esperan una sensación gigantesca. El rey aumenta su amenaza de muerte para no perder su rostro ante los intrigantes acusadores: “Pero si vosotros no os postráis, seréis echados al horno de fuego ardiendo; y ¿qué dios será aquel que os libre de mis manos?”

Una situación humanamente sin salida: masiva presión grupal, todos se echan a tierra, enorme carga emocional; una orquesta sinfónica desarrolla su sonido; carga psicológica, vosotros estáis desagracedidos ante el rey; ataque contra su fe: ¿Qué dios es capaz de salvaros? Tal situación casi no podemos imaginarnos. Es imposible ponerse en este lugar aunque sea pensando; ¿cómo reaccionaría yo en semejante conflicto?

Pero aquí hay palabras “fuertes” los cuales nos pueden sostener: Sal. 68:19.20; Mr. 13:11-13; 1.Co. 10:12.13.

Día 11

Dn. 3:16-18; Hch. 4:18-21; 5:27-29

No a cualquier precio

Los tres hombres amenazados no piden al rey un tiempo para pensar. Mucho antes ellos ya habían hecho su decisión de vida y de corazón. La inminente prueba de resistencia no cambia nada. ¡Nosotros no adoramos a una estatua de oro, aunque el más poderoso emperador del mundo nos lo mande! Nos mantenemos firmes en la obediencia al mandamiento de nuestro Dios: “No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás

imagen, ni ninguna semejanza ... No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éx. 20:3ss).

Ellos no solo habían aprendido de memoria los mandamientos de Dios, sino que regían su vida por ellos y se dejaron guiar por ellos en sus decisiones. Los tres amigos querían servir al rey con todos sus dones, su diligencia y su fidelidad. Pero no por el precio de la separación de su Dios. Así que ellos no pensaron ni por un momento, encontrar una solución intermedia que ayudaría a todos. ¿Acaso sería cuestión de simplemente postrarse, y todo estaría bien, la supervivencia asegurada, el rey conforme? ¿Deberían pensar que tal situación extraordinaria exige también una conducta extraordinaria?

Es verdad, ellos dan una respuesta extraordinaria, que “pertenece a los puntos culminantes del Antiguo Testamento” (G. Maier): “Nuestro Dios puede librarnos del horno de fuego ardiendo; ... y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.”

Esta total entrega al buen plan de Dios y a Su voluntad, aun teniendo en vista la muerte, la vemos en el jardín de Getsemaní: “Padre mío, no sea como yo quiero, sino como tú.” Yo tomaré la copa si tú no tienes otra solución para mí (Mt. 26:39; comp. Mt. 6:10) A Jesús se acercó un ángel y le “fortaleció” (Lc. 22:43).

También los tres hombres están sostenidos en forma milagrosa de su inmovible confianza en la guía de Dios y de la obediencia incondicional respecto a Su Palabra.

Día 12

Dn. 3:19-25; Col. 2:15

Incandescencia y el cuarto hombre

El rey explota de ira y enojo. Su inclinación hacia la exasperación y furia ya la vimos en cap. 2:12. En el ataque de furia ordenó que se calentase el horno siete veces más que lo normal. Los tres altos empleados estatales son atados por oficiales destacados. El calor del horno es tan tremendo que los soldados mueren por las quemaduras. Nabucodonosor espera que en un abrir y cerrar de ojo ya todo haya terminado. Sadrac, Mesac y Abednego se esfumarían en humo, sus nombres, y su historia serían quitados para siempre de su crónica. Para asegurarse mira junto con algunos de sus consejeros a través de una ventanilla el fuego. Pero no ve personas quemándose por entero, sino los ve sueltos paseándose por medio del fuego y además, lo cual es incomprensible para él, ve a un cuarto hombre en el fuego. Nabucodonosor lo describe espontáneamente: “semejante a hijo de los dioses” (v.25). No se nos dice quien es el cuarto hombre. De todos modos es un mensajero al que Dios mismo había mandado. Dios está cerca aún en el horno de fuego ardiente de la aflicción. (Lea Sal. 34:6; 119:151-154; 145:18.)

Concluimos: La corriente de este mundo manda sujeción, manda quebrantamiento de espíritu. Sin embargo ahí hay tres hombres jóvenes que obedecen a Dios, el Todopoderoso bajo cualquier circunstancia y situación y con todas las consecuencias. Ahora los espectadores ven con espanto: Su Dios poderoso está con ellos en medio de las llamas. El emperador mundial de aquel entonces mandó ejecución, pero el Dios vivo y verdadero lo pone sin efecto.

Teniendo en cuenta este informe las palabras de Ro. 8:37-39 parecen aun mucho más importantes.

Día 13

Dn. 3:25; Is. 43:2.3

¿Quién es el cuarto hombre?

En ningún lado de la Biblia se nos aclara este misterio. Pero por muchas razones podemos deducir que el mismo Hijo de Dios entró en el horno ardiente. Pensamos también en el nombre que recibió Jesús de la mayor institución: “Dios con nosotros” (Mt. 1:23; Is. 7:14). El Dios Todopoderoso está cerca, esto también vale para nosotros que conocemos y amamos a Jesús y queremos obedecerle. En todos lados donde sus testigos lo hacen conocer con valentía, el Dios Todopoderoso está cerca de ellos. Y “donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20), ahí está el misterioso “cuarto hombre”.

Regularmente la sociedad internacional para los derechos humanos nombra de los creyentes perseguidos un “prisionero del mes”. Oramos por estos creyentes porque creemos que Dios está cerca de ellos, que puede fortalecerlos, que nuestras oraciones hacen un puente hacia ellos lo que ningún poderoso del mundo pueda destruir. También creemos que Dios puede intervenir en cualquier lugar: no solamente en el campo de concentración en Corea del Norte, sino también en el comedor de casa, en el aula de la escuela, en la sala del hospital, en la universidad, en el lugar de trabajo y en el culto a Dios. En todos lados y en cualquier momento. Dios está con nosotros.

El Señor no evitó a los tres amigos el horno ardiente, pero estuvo con ellos y los cuidó de la muerte. Así también nos pasará a nosotros, si tenemos que pasar por pruebas. Dios permite que estemos en uno u otro fuego, que sintamos el calor de las llamas que amenazan quemarnos. Pero también en ese fuego está Él. ¡Qué fuerte consuelo! Nuestro Señor no nos abandona, cuando vienen las duras pruebas. Él está con nosotros, cuando quedamos parados, negándonos a postrarnos ante demandas y opiniones humanas. (Lea Stg. 1:12.)

Día 14

Dn. 3:26-30; Sal. 33:13-22

Giro de 180 grados

Nabucodonosor llama a los tres amigos uno por uno con su nombre a salir del horno de fuego ardiente. Se nota total sanidad, ni olor a fuego se siente, nada se huele. ¡No podría ser mayor el milagro! Si leemos por ejemplo Éx. 15:11; Dt. 4:31-35 o Job 9:7-10, nos daremos cuenta qué el Dios maravilloso actúa ahí, y sigue actuando hasta hoy.

Después Nabucodonosor declara con la misma rapidez con la cual mandó la sentencia de muerte, lo contrario de lo que poco antes, había gritado a voz en cuello: “¿qué dios será aquel que os libre de mis manos?” (v.15) Ahora dice el hombre profundamente conmovido: “No hay dios que pueda librar como éste.” O dicho de otra manera: Hay un solo Dios quien puede librar así. Y este es, como sabemos nosotros, el Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Quitamos ahora nuestra mirada del libro profético de Daniel y miremos hacia el Nuevo Testamento, de Babilonia a Jerusalén, de 603 a.C. hacia el año 33 d.C. El autorizado del poder político de Roma es Poncio Pilato. Delante de él está de pie Jesucristo. Observemos la similitud: “No es necesario que te respondamos sobre este asunto”, así dicen los tres amigos (Dn. 3:16). Y Él, “Jesús no le respondió ni una palabra” (Mt. 27:14). El Padre celestial no escatimó a Su Hijo la angustia de la crucifixión y la oscuridad de la muerte. Pero lo sacó a la vida eterna, para que seamos guardados del horno de fuego del infierno para siempre. “No hay otro dios que pueda librar como éste.”

Sin dar un giro de 180 grados nadie puede expresar esta realidad. (Lea Mt. 18:3; 1.P. 2:21-25.)